

Año XXI

Edición en Español

Sábado, 8 de septiembre de 2012

el Semanario

Publicación
gratuita

de Berazategui

Número 910

TERCER MILENIO

Editado

por:

FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Calle 153 Nro. 2743 entre 27 y 28 - B1880EDQ - Berazategui - Argentina

"SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD, QUE NO
ME BUSQUEN"

Santa Teresita



Ediciones anteriores en semanariobera.com Entregado en mano - No arrojar en la vía pública



¡LA SEÑORA QUE ME TRAJO DE SIBERIA!

Janos Balogh llevaba ya doce años en aquel campo de concentración, allá en Siberia. Doce años sin poder ver a su esposa Ilna, lejos, muy lejos, en Budapest. La oración, ante el dolor y la adversidad,

surgió de sus labios constante, un día y otro, hacia la Virgen, el Santo Rosario, para que volviera con su querida esposa a su tierra. Así, día a día, mes a mes, y año tras año hasta que llegó aquella noche del verano de 1958.

Estando el pobre recluso acostado en su mísero barracón, de pronto sintió un empujón en su brazo y una voz le dijo:

-Levántate y ponte las ropas.

Tras el titubeo que la inesperada voz le produjo y ante la repetida orden misteriosa, Janos se levantó y se vistió sin decir nada a nadie.

-Ven - le dijo de nuevo la voz misteriosa, al mismo

tiempo que notaba que le tiraban del brazo hacia afuera. La puerta con rejas de hierro estaba abierta. Un centinela, con su ametralladora, vigilaba a unos diez pasos con aspecto amenazador, pero no hizo gesto alguno de alarma ante la presencia del recluso que salía a horas tan intempestivas. Janos continuó adelante, sin comprender lo que estaba sucediendo, parecía soñar, pues el centinela no hizo ningún gesto de detenerlos, ni incluso cuando se dirigieron hacia la entrada del campo de concentración. Temeroso, se detuvo; estaba totalmente iluminado por los focos de luz que alumbraban intensamente toda la zona.

-Ven, no tengas miedo - le continuó diciendo su misterioso acompañante. Fijándose, de pronto, en quien tan audaz y efectivamente lo había sacado de su prisión, observó que era una hermosa y elegante dama con un rostro resplandeciente de blancura y belleza, cubierta con una capa azul.

Los focos se apagaron y los centinelas de la puerta principal no hicieron ningún gesto de sorpresa o alarma cuando él y la bella dama, tras abrir ella misma fácilmente la puerta, atravesaron el portón y salieron fuera de aquel antro de miseria y dolor.

-Vamos, rápido - dijo la señora, al mismo tiempo que cerraba la puerta. Cruzaron la plaza de la población encontrándose dos veces con una patrulla, sin que esta, ante la alucinante sorpresa del recluso, les di-

RETIRO ESPIRITUAL "Las revelaciones de Fátima" DOMINGO

14 DE OCTUBRE

desde las 9:00 horas

**15:00 horas Solemne coronación de la
imagen de María Santísima**

Inscripción gratuita:

4-256-8846

**Santuario de Jesús Misericordioso
calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Ciudad consagrada a la
Divina Misericordia**



jera nada, como si no existieran. Llegaron, pues, sin tropiezo, a la estación.

-Sube- le dijo la señora. *-Cuando llegue el tren, no necesitas billete ni tarjeta de identificación. Esto te será útil durante el viaje* - continuó diciendo la hermosa dama dándole un envoltorio *-En Budapest* - le dijo su misteriosa salvadora *-también irá todo bien*. Efectivamente, como le había dicho la libertadora llegó el tren. Janos contemplaba, extasiado, a la esplendorosa dama; de pronto, esta desapareció, con gran sentimiento de su parte, pues le hubiera gustado agradecerle el favor, y por lo menos, despedirse. Entró en el tren y subió al vagón de viajeros, acomodándose en su asiento. Entró de pronto un revisor... Pero ante el asombro de Janos, el funcionario pareció ignorarlo. Permaneció clavado en su sitio, dominado por la sorpresa. Lo mismo sucedió todas las veces que otro revisor entraba en el vagón, que fueron muchas, pues el viaje duró cuatro días y cuatro noches; parecía que el empleado no lo veía. Abriendo el paño que su auxiliadora le había dado para el camino observó que era pan, queso y carne.

Al llegar a la frontera de Hungría debieron cambiar de tren, lo que Janos hizo maquinalmente confiando en la ayuda de la Señora, de quien ya sospechaba algo sobrenatural. Subió al nuevo tren, ante la indiferencia de los revisores. Llegó a Budapest, a la estación. Nadie le dijo nada, aún cuando seguía llevando su traje de recluso. Por fin, con la emoción en todo su ser, llegó a su casa y llamó. Una voz extraña le respondió...

-¿No vive aquí Ilona Balogh?- preguntó intranquilo el pobre recluso. Habían pasado doce años... Era mucho tiempo.

-Sí, pero vive en el ático. Ahora ha salido pero volverá dentro de media hora.

Con el corazón lleno de amor descubrió por fin a su esposa que llegaba, quien, al reconocerlo, no pudo reprimir las lágrimas que acudieron a sus ojos.

-¡La Virgen me ha oído! - dijo la mujer *-¡Todos los días he pedido por ti a la Virgen de Mariamak para que regresaras! ¡Y has regresado!*

Si Janos quedó sorprendido por la constancia de su esposa en pedir por él, no menos quedó Ilona al informarse de la incomprensible y sorprendente salida de su esposo del campo de concentración.

Llenos de agradecimiento hacia la Virgen fueron al día siguiente al Santuario de María en Mariamak para agradecerle el gran favor de la vuelta del que estaba preso. Janos, al entrar, y ver la imagen, no pudo reprimir un gesto de sorpresa, admiración y asombro.

-¡Pero si es Ella! ¡Es la Señora que me trajo de Siberia!- María había escuchado sus oraciones.

Aunque a veces parezca que no nos oye, la Virgen siempre nos tiene en su corazón y aún cuando en ocasiones tarde en concedernos lo que pedimos, nunca deja nuestra oración sin respuesta. No dejemos de ofrecerle diariamente el Santo Rosario.

Mariana Fides



1025

Nota 28

El contenido de los siguientes artículos NO ES UNA NOVELA sino un relato verídico.

RESUMEN: *El desconocido autor de estas revelaciones tiene una misión: infiltrarse en la Iglesia Católica para destruirla por dentro. Es el agente n°1025.*

(Continuación: El agente 1025 recibe una carta de una mujer que él llama "cabello negro" a quien él ha puesto al tanto de sus planes)

Pero lo compadezco con todo el corazón, porque ha perdido anticipadamente y yo no tengo miedo, para nada... Usted puede ganar un cierto número de almas para sus doctrinas perversas, aun una parte del clero, pero nunca ganará a todas las almas, por el contrario, usted fortalecerá a los santos. Pero, mi pobre amigo querido, atacando a la Iglesia de Dios, usted viene a constituirse nada más que en un juguete en las manos del Todopoderoso. Se cree fuerte, pero no lo es sino en la medida que Dios lo permite. Tema el día en el que el Señor dirá: "Basta, he escuchado las oraciones de aquellos que sufren y he decidido consolarlos destruyendo a mis enemigos"... El enemigo de Dios se arriesga para toda la eternidad.

Usted actúa como si la Santa Iglesia no tuviera más que la fuerza de una institución humana, pero nosotros los creyentes, tenemos en nuestras manos una fuerza mayor. Aun matándonos, no destruirá las fuerzas que son nuestra vida.

Cuando usted está cerca de mí, cuando está lejos, Cristo está entre nosotros. Yo le hablo, Él lo mira y ¡cómo lo mira! ¡Cómo podría ser de otro modo!, yo le hablo de usted hasta en mis sueños. Usted se cree libre, se cree fuerte. ¡Qué error el suyo!

No sonría mi querido, no, no sonría, acuérdesese más bien de su infancia... verá que la conoce muy bien, a esta fuerza invisible pero muy temible... y también muy amable que es Dios. Mi corazón y mi alma se alimentan de fuerzas inagotables e indestructibles, piense con calma; aleje de su espíritu todo lo que la mala pasión que está en usted pueda dictarle... no sea voluntariamente sordo ni voluntariamente ciego, ésta no es una actitud digna de un hombre de corazón... pero, usted ha girado su corazón a un amor que está fundado en el odio, el odio a Dios.

¿Usted no sabe que el odio es el grito de un amor desilusionado? Por mi parte, estoy segura de que Dios lo ama con un amor particular y que lo espera con su acostumbrada paciencia. Y ya que por el momento no quiere orar a este Dios de bondad, to-

mo su lugar y es en su nombre, que mil veces al día, ofrezco al Señor Todopoderoso, los méritos de su Hijo, aquellos de la Santísima Virgen María, de todos los santos conocidos y desconocidos. Yo lo ofrezco con alegría y confianza durante todo el día y también durante mi sueño...

Usted quiere transformar la Misa, reducirla a una cena comunitaria... ¡Qué equivocación! Misas, hemos ofrecido ya millares, después de la primera del Jueves Santo; misas surgen en incienso de adoración por lo menos una cada segundo del día y yo me uno a estos adorables sacrificios en los que el Hijo se ofrece nuevamente por la salvación del mundo; yo me uno y me ofrezco a Él, yo que soy tan pequeña... parece que este ofrecimiento sea irrisorio, ya que yo soy tan "nada" cerca de Él. Cierto que yo

soy nada... cada uno de nosotros lo sabe bien y a los que no lo saben se los debe compadecer...

Está allí, yo creo, la gran diferencia entre creyentes y no creyentes. Los creyentes ofrecen lo que han recibido y que es inmenso, los otros desean solamente reinar, o mandar, o descubrir, o dominar, o también destruir.

Cuando me ofrezco con Él en el Santo Sacrificio de la Misa, ofrezco también todo lo que me ha dado, le doy sus propios dones y caridad en un alegre homenaje de reconocimiento... Si usted supiera todos los intercambios amorosos que se hacen entre el Cielo y nosotros... se sentiría aplastado de miedo porque podría ver la equivocación de sus acciones. No puedo hacer otra cosa sino llorar y estas lágrimas yo las ofrezco como perlas preciosas.

Continuará

EL BUEN PASTOR

Apariciones y mensajes de Nuestro Señor Jesucristo en la Argentina desde 1985, que continúan en la actualidad en el Santuario de Jesús Misericordioso, Berazategui, Provincia de Buenos Aires.

20 de julio de 1990

"La paz a vosotros, ovejas de mi grey.

En un mundo destruido por el egoísmo, recibid la paz; en un mundo hundido en el pecado, recibid mi paz; en un mundo olvidado de Dios, descienda sobre vosotros la paz; esa paz interior que sólo se da en las almas que reconocen al Señor y al encontrarlo se adhieren a Él con todas sus fuerzas; llorando sus miserias, pidiendo perdón por sus limitaciones y recurriendo a la misericordia. Yo os aseguro: nunca faltará misericordia para quienes la pidan a tiempo. Existe en la actualidad una figura dentro de la estructura de la Iglesia, que se ha ido desdibujando, y que en estos momentos tan difíciles debería ser un canal abierto a mi gracia, en cambio, el mal desempeño de este papel por muchos, está haciendo que la fe se vaya enfriando hasta desaparecer... ¡Os hablo a los catequistas! Aquellos que como mis apóstoles deben llevar mi palabra, no transformándola según su capricho sino tal cual es y sin concesiones. Un fenómeno especial ha sucedido, pues no hay muchos que se ofrecen para realizar tal tarea, y los sacerdotes, lejos de seleccionar, toman a quien venga y he ahí los resultados: cada uno habla de su propio dios, pero no habla de mí. Cada uno enseña el dios que le permite su preparación, su voluntad, su inteligencia, o simplemente sus ganas, pero no la totalidad de la doctrina de la cual es depositaria mi Iglesia. Es más: muchos se toman el atrevimiento de no preparar en absoluto lo que se dirá, pensando que el Espíritu Santo va a ayudarlos en cada momento, y que toda palabra que de su boca salga será inspirada. En nombre de esta inspiración se cometen los más gruesos errores, y es así que tenéis ca-

tequistas partidarios del divorcio o de la comunión en la mano o anticlericales y aún afines con el socialismo... todo es válido... ¡Yo os llamo hoy, sacerdotes: guardaos bien a quién entregáis el tesoro de transmitir las enseñanzas de la Fe! Y si no encontráis personas debidamente dispuestas, hacedlo vosotros mismos antes que entregar el rebaño en manos de cualquiera.

Se hace necesaria una revisión general, se hace necesaria una actualización de la Fe, que ha pasado a ser solamente una palabra dentro de mi Iglesia. Todo es estructura, todo es planificación, todos son roles, funciones... no hay lugar para Dios en esta batalla de organizaciones. El Señor, dueño de la Iglesia, no puede comandarla ya porque sus mandos no responden a la suave voz del pastor, sino a sus propios caprichos. Yo os digo: guardad bien lo bueno y desechad prontamente lo malo si no deseáis enfermar mortalmente el cuerpo místico de vuestro Señor.

Y vosotros, estad atentos, oíd y ved bien qué se enseña y cómo se enseña a vuestros hijos, amigos, parientes, conocidos; qué se les habla en la preparación a los distintos Sacramentos, y en la medida de vuestras posibilidades, completad esa formación vosotros con vuestra palabra de aliento y de confianza hacia la santa madre Iglesia. Llenad vosotros el vacío, preparaos bien, para eso sois Apóstoles de los Últimos Tiempos.

Amados: guardaos limpios para Mí, vivid santamente por mí, sois los destinatarios de todo mi amor... no hagáis oídos sordos... ¿Acaso vosotros también queréis dejarme?

Yo os bendigo, recibid abundantemente y según vuestra Fe, en el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo (*Todos dicen: "Amén"*).

Que vuestros corazones se inunden con la gracia del Espíritu Santo.

Tened paz."

Lectura, elegida al azar por el vidente:
San Juan, Cap. 21, Vers. 15 al 19.

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS**... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD****CATECISMO DE LA IGLESIA
CATÓLICA****Nota 302**

Sólo el corazón de Cristo que conoce las profundidades del amor de su Padre, pudo revelarnos el abismo de su misericordia de una manera tan llena de simplicidad y de belleza.

**VI- EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA
Y DE LA RECONCILIACIÓN**

El pecado es, ante todo, ofensa a Dios, ruptura de la comunión con él. Al mismo tiempo, atenta contra la comunión con la Iglesia. Por eso la conversión implica a la vez el perdón de Dios y la reconciliación con la Iglesia, que es lo que expresa y realiza litúrgicamente el sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación. Sólo Dios perdona los pecados. Porque Jesús es el Hijo de Dios, dice de sí mismo: “El Hijo del hombre tiene poder de perdonar los pecados en la tierra” y ejerce ese poder divino: “Tus pecados están perdonados”. Más aún, en virtud de su autoridad divina, Jesús confiere este poder a los hombres para que lo ejerzan en su nombre.

Cristo quiso que toda su Iglesia, tanto en su oración como en su vida y su obra, fuera el signo y el instrumento del perdón y de la reconciliación que nos adquirió al precio de su sangre. Sin embargo, confió el ejercicio del poder de absolución al ministerio apostólico, que está encargado del “ministerio de la reconciliación”. El apóstol es enviado “en nombre de Cristo”, y “es Dios mismo” quien, a través de él, exhorta y suplica: “Dejaos reconciliar con Dios”.

Reconciliación con la Iglesia

Durante su vida pública, Jesús no sólo perdonó los pecados, también manifestó el efecto de este perdón: a los pecadores que son perdonados los vuelve a integrar en la comunidad del pueblo de Dios, de donde el pecado los había alejado o incluso excluido. Un signo manifiesto de ello es el hecho de que

Jesús admite a los pecadores a su mesa, más aún, Él mismo se sienta a su mesa, gesto que expresa de manera conmovedora, a la vez, el perdón de Dios y el retorno al seno del pueblo de Dios.

Al hacer partícipes a los apóstoles de su propio poder de perdonar los pecados, el Señor les da también la autoridad de reconciliar a los pecadores con la Iglesia. Esta dimensión eclesial de su tarea se expresa particularmente en las palabras solemnes de Cristo a Simón Pedro: “A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos”. “Está claro que también el Colegio de los Apóstoles, unido a su Cabeza, recibió la función de atar y desatar dada a Pedro. Las palabras atar y desatar significan: aquel a quien excluyáis de vuestra comunión, será excluido de la comunión con Dios; aquel a quien que recibáis de nuevo en vuestra comunión, Dios lo acogerá también en la suya. La reconciliación con la Iglesia es inseparable de la reconciliación con Dios.

El sacramento del perdón

Cristo instituyó el sacramento de la Penitencia en favor de todos los miembros pecadores de su Iglesia, ante todo para los que, después del Bautismo, hayan caído en el pecado grave y así hayan perdido la gracia bautismal y lesionado la comunión eclesial.

Continuará**PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA****Septiembre**

- SÁB 8** Natividad de la Virgen María.
- DOM 9** San Pedro Claver.
- LUN 10** San Nicolás de Tolentino.
- MAR 11** Jesús Maestro.
- MIÉ 12** Santísimo Nombre de María.
- JUE 13** San Juan Crisóstomo.
- VIE 14** Exaltación de la Santa Cruz.

¡CONOZCA EL LUGAR SANTO DONDE EL SEÑOR DA SUS MENSAJES!**Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...****RETIRO ESPIRITUAL
DOMINGO 14 DE OCTUBRE**Visite el **“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”**

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui - Buenos Aires

Horario de oración:**Todos los días de 14:30 hs. a 16:00 hs.****Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)****DIRECCIÓN POSTAL:** Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui - B1880EDQ**WEBSITE:** www.santuario.com.ar **E-MAIL:** fundacion@santuario.com.ar**... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...****El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.**